

crisis institucional: aspectos doctrinales y teológicos

I. PROBLEMAS DOCTRINALES Y TEOLOGICOS

¿Qué sentido tienen en nuestro mundo muchos de los principios que propugna la Iglesia?, ¿para qué sirve la teología?, ¿a quién va dirigida? La finalidad de la Iglesia es anunciar el Mensaje de Salvación, e infinidad de personas se preguntan hoy: ¿de qué necesitamos ser salvados?

Es verdad que a lo largo de toda la encuesta lo que se pone más de relieve es el desconcierto, trágico a veces, que no se da en el sacerdote al comprobar que sus acciones "típicamente sacerdotales" no tienen sentido en el mundo de hoy. Existe una indeterminación del rol sacerdotal. No se sabe qué hacer ni cómo hacer. Sin embargo el problema no reside en la acción. Ese es el síntoma de que algo anda mal, de que existe una enfermedad y mientras no se ataque el mal en su raíz seguirán apareciendo síntomas de ella.

Cuando la acción no satisface a una gran mayoría del grupo sacerdotal (distinto sería que existiese esa insatisfacción en un reducido número de casos aislados) hay que

preguntarse por la teoría que inspira esa acción. De otro modo, si hoy es manifiesto el desconcierto y descontento pastoral de los sacerdotes hay que preguntarse por la teología y por el fundamento doctrinal que está en la base de dicha pastoral.

1. *Los que predicán en el desierto.*

Al afrontar los problemas institucionales del Clero es necesario buscar las causas más profundas. La finalidad de la Iglesia y para lo que cada sacerdote recibe una vocación, es para anunciar con palabras y con obras el evangelio de Jesucristo. Con su vida y con sus palabras el sacerdote ha de decir al mundo que existen esos valores nuevos que nos trae Jesús de Nazaret.

Ahora bien, cuando nos adentramos un poco en la vida del sacerdote nos encontramos con una situación que pone muy en evidencia esta finalidad de la Iglesia y del sacerdote: ¿es que nada de

esto interesa ya a la gente? Analicemos la situación.

Una gran mayoría de los sacerdotes tiene la impresión de no ser escuchado (1043)*. Tal y como aparece formulada esta pregunta, se puede tomar en un doble sentido y en realidad así ha ocurrido. Se puede tener la impresión de no ser escuchado "en las tareas pastorales" (es decir, en la predicación, charlas, orientaciones espirituales, enfoque de determinados problemas, etc.); y se puede tener la impresión de no ser escuchado "en lo que se refiere a la vida personal" (situaciones críticas, propuestas, sugerencias hechas, iniciativas con vistas a cambiar algo, etc.). Tomando la pregunta en el primer sentido, los sacerdotes tienen la impresión de no ser escuchados, por los fieles en general y por la gente joven (esto es más notable entre los sacerdotes mayores); en el segundo sentido, los sacerdotes tienen la impresión de no ser escuchados por el Obispo y Superiores eclesiásticos (impresión más acentuada entre los jóvenes sacerdotes).

El hecho de que casi un 40 por ciento de los sacerdotes tenga la impresión de no ser escuchado por los fieles en general o por los jóvenes, es algo muy serio y que nos debe hacer pensar. ¿No puede ser esto una apreciación subjetiva de los sacerdotes? ¿no será que están demasiado "problematizados", pero que en el fondo los fieles escuchan y se interesan por lo que se les dice? Desgraciadamente no es así. No se trata de un problema de apreciación subjetiva.

* Los números se refieren a las preguntas numeradas de la encuesta. Cf. una selección de ellas en Asamblea conjunta Obispos - Sacerdotes, B.A.C., pp. 687-693.

Un 55 por ciento de sacerdotes (de un modo o de otro) no recibe consultas de orientación religiosa ni ve que los fieles les pida consejos (1031). En términos comerciales, se trata de que actualmente parece que no hay demanda de productos religiosos. Pero hay más, cuando los fieles consultan sobre sus dudas o inseguridades religiosas, nos encontramos con un notable grupo de sacerdotes (el 35,2 por ciento) que no sabe qué solución ofrecer a esas dudas e inseguridades (1032). Esta especie de parálisis ante los problemas de los fieles no debe extrañarnos si tenemos en cuenta que los mismos sacerdotes se confiesan faltos de preparación para prestar ayuda y orientación sobre los principales problemas en que se encuentran envueltos los hombres de nuestro tiempo. El siguiente cuadro nos parece suficientemente expresivo de la situación:

- el 30 por ciento no se considera preparado para orientar sobre los problemas religioso-teológicos (1028);
- el 30,9 por ciento no se considera preparado para orientar sobre los problemas morales (1027);
- el 36 por ciento no se considera preparado para orientar sobre los problemas familiares y matrimoniales (1026);
- el 72,5 por ciento no se considera preparado para orientar sobre los problemas económicos y sociales (1025);
- el 75,3 por ciento no se considera preparado para orientar sobre los problemas políticos (1029).

No se trata de agobiar con datos y cifras. Se podrían multiplicar los ejemplos, pero basta con algunos para tomar conciencia de la grave

situación en que se encuentra el estamento sacerdotal. Hombres dedicados de por vida a una tarea noble y sublime como es la de construir un mundo nuevo en el que los valores evangélicos presidan la vida de sus hermanos. Pero al mismo tiempo hombres que no son escuchados, a los que nadie consulta, que no saben qué decir ni se encuentran preparados para orientar competentemente sobre problemas de nuestro tiempo. ¿De qué hablan estos hombres?, ¿cuál es el bagaje doctrinal y teológico en que envuelven el Mensaje de Salvación?, ¿o es que en realidad nada de esto interesa?

En nuestros núcleos urbanos superpoblados es relativamente fácil, por contraste, imaginarse lo que debe ser la vida en el desierto; pero a veces no hace falta recurrir al contraste, basta con ser sacerdote hoy.

2. *Doctrina e Institución.*

De la situación indicada se puede deducir fácilmente que algo anda mal en la Iglesia. El sacerdote no sintoniza con los problemas de nuestro tiempo, lo cual es sustancial en la misión del sacerdote que en definitiva es la misma misión de la Iglesia ¿es que la Iglesia no tiene respuestas a los problemas ni tiene nada que decir al hombre de nuestro tiempo?

Como toda institución humana, la Iglesia necesita un cuerpo doctrinal que dé consistencia y expresión a su ser en el mundo. En la medida en que nos alejamos en el tiempo del acontecimiento fundamental —Cristo— que da origen a la Iglesia, se hace necesario plasmar en forma documental dicho acontecimiento. Ahora bien, a nadie se le oculta que el modo con-

creto de plasmar un acontecimiento es diferente según sean las épocas. Esta transitoriedad de las formulaciones no tiene por qué alterar en nada el acontecimiento central: la nueva vida que nos trae Jesús.

La Iglesia necesita la institucionalización. Es decir, necesita identificarse con las formas socio-culturales vigentes para que su mensaje sea captado y vivido con "naturalidad". Así ha procedido en épocas pasadas. Sin embargo la institucionalización de la Iglesia no puede equipararse a la de cualquier otro tipo de sociedad ya que su carácter trascendente le obliga a un peculiar tipo de institucionalización, de forma que, a la vez que busca identificarse con las formas socioculturales vigentes, no se agarra a ellas como definitivas. Ha de estar pronta para abandonar dichas formas y adoptar otras nuevas cuando las circunstancias de la vida social así lo pidan.

El proceso de cambio social en que actualmente nos encontramos está pidiendo a la Iglesia que inicie un nuevo y doloroso proceso de institucionalización. Si la Iglesia quiere significar (en el sentido sociológico y teológico de la palabra) algo en nuestro mundo debe legitimar y hacer suya todo lo que implica la nueva cultura. Mientras no se identifique con ella, mientras no se exprese como ello se expresa, no tendrá asiento en la nueva sociedad y el sacerdote será una vez más el que sufre en su carne el desajuste social y cultural queriendo ser fiel a la Iglesia y fiel también a los hombres de su tiempo.

Tal vez la nota más significativa y que engloba muchas otras facetas del hombre contemporáneo y de la sociedad que empieza a con-

figurarse, es la del sentido funcional de las cosas. Existe una especial sensibilidad para el trabajo y la acción. Cuando el hombre emprende una tarea no la hace porque sí, le busca todos los sentidos posibles y espera de ello alguna utilidad, quiere ver el fruto de sus esfuerzos. Todo el entramado de la vida social está presidido por un proceso de relaciones funcionales. Se hace algo con un fin determinado. Se busca a alguien para realizar algo, para obtener algo. En contraposición con épocas pasadas ha desaparecido el espíritu de contemplación, el éxtasis por lo existente. Cuando se contempla algo es para cambiarlo. Se aceptan las ideas transformadoras. Se busca una filosofía de la acción. El hombre de nuestro tiempo se apoya en aquellos principios que ayuden a la vida diaria que fundamentalmente es acción, trabajo, dificultades, encerronas de las que continuamente hay que salir.

En este mundo aterriza la Iglesia en las personas de los sacerdotes, quienes en gran parte participan lógicamente de los valores nuevos, de este sentido funcional y práctico de la vida. Cuando se les preguntaba en la encuesta "en la actividad ordinaria, ¿cuál es su preferencia?" (es decir, su modo preferido de proceder), el 50,1 por ciento responde que "lo práctico" (1053), aquello que es útil. Este dato nos parece de suma importancia puesto en relación con lo que indicábamos anteriormente. Hombres con sentido práctico y que por más que se esfuerzan no ven cristalizados los esfuerzos de su trabajo.

Paradójicamente la teología, que tiene su punto de partida en un acontecimiento socialmente constatable, ha venido a ser una ciencia esencialista que no tiene asien-

to en nuestro mundo eminentemente práctico. Cuando el sacerdote se presenta ante un grupo humano, cargado de un bagaje teológico que difícilmente toca sus intereses, se rompe el punto de unión con el mensaje de la Iglesia se pone en cuestión. El hecho de que la teología actual, elaborada de acuerdo con las formas socioculturales de otras épocas, se apoye en la filosofía escolar ("ancilla theologiae") hace que el Mensaje de Salvación que es algo muy concreto y operativo aparezca envuelto en un ropaje especulativo, esencialista y desvinculado de la realidad que envuelve la vida de los hombres contemporáneos.

La situación de cambios socioculturales que actualmente estamos viviendo es profunda y afecta a valores que tradicionalmente se consideraban intocables. No se trata por tanto de que la Iglesia acomode su cuerpo doctrinal buscando una traducción de la teología al lenguaje actual. Se trata de una re-interpretación del Mensaje a la luz de las exigencias de nuestro tiempo y de las nuevas corrientes del pensar y de la convivencia humana, en las cuales también está operativamente presente la acción del Espíritu. Con una teología comprometida e interesada por la transformación de las realidades que afectan y atan diariamente a los hombres, la Iglesia tiene mucho que decir y que hacer en nuestro mundo que es el único en que nos tenemos que realizar como cristianos. Se requiere, pues, una teología operativa que dé signos reales de que Cristo también tiene poder para liberar hoy.

Para esto se requiere naturalmente que la misma institución esté liberada de sí misma, que se trascienda a ella y ponga sus esperanzas no en las formas socio-

culturales y en los modelos de pensamiento que en épocas pasadas le fueron útiles, sino en el acontecimiento de Cristo Salvador que es quien le da su razón de ser en el mundo. Cuando esto no ocurre, cuando la Iglesia se aferra a moldes culturales pasados, la doctrina se convierte en expresión de una forma de institucionalización determinada y la reacción actual contra esa institucionalización de la Iglesia se proyecta también sobre el cuerpo doctrinal. Cuando la institucionalización, en el sentido ya indicado, es muy fuerte se produce una simbiosis entre doctrina e institución, de tal manera que se convierten en expresión y baluarte mutuos.

Cuando la acomodación se retarda más de lo previsto, cuando existe un estado de opinión suficientemente generalizado acerca de lo que habría que hacer o dejar de hacer, de la línea que habría que tomar y la institución no reacciona sino que permanece globalmente anclada en formas pasadas y no responde adecuadamente a las aspiraciones y a los dolores de este mundo, entonces la crítica se hace más aguda y se pone en cuestión incluso el elemento esencial de esa institución: ¿Qué transmite la Iglesia?, ¿de qué nos tiene que salvar?, ¿para qué es necesaria la Iglesia hoy? Muchas de las personas que han vivido o viven aún el ministerio sacerdotal pierden la esperanza en la institución. No se sienten identificados con la Iglesia visible (1058).

3. Tradición y tiempos nuevos.

El desajuste que actualmente padece el sacerdote respecto de la vida social viene motivado en última instancia por el desajuste doctrinal y teológico que es lo que inspira y fundamenta las acciones

sacerdotales. Este desajuste doctrinal también se pone muy de relieve en la encuesta, en cuanto que en ella hay varios factores que se constituyen por sí mismos en causas y expresión del mismo: la renovación teológica actual, el Concilio Vaticano II y las diferencias de mentalidad.

3.1. *La renovación teológica actual:* Entre los factores que están condicionando de un modo más profundo esa falta de sintonía entre el sacerdote y nuestro mundo, se encuentra sin duda alguna y en primer lugar la renovación teológica.

La peculiar situación social y política de España en los años que siguieron a la guerra civil, principalmente con el boicót económico y político de muchos países europeos, dio origen a un movimiento de autodefensa nacional, a la exaltación de los valores patrios y al consiguiente menosprecio de todo lo que ocurría más allá de los pirineos. El Clero, como grupo social, no fue una excepción. La Iglesia española en su conjunto participó de la conciencia colectiva existente, se encerró tras los firmes muros de una teología escolar y manifestó así su fidelidad a la tradición.

Esta situación, explicable desde una perspectiva de la psicología de las colectividades, ha traído como consecuencia para el grupo sacerdotal, entre otras, la de una marginación en el quehacer teológico. La filtración en España de personas y teorías teológicas nuevas no ha tenido lugar hasta tiempos muy recientes. Ello explica fácilmente que la orientación y el contenido de los Documentos conciliares, sancionando en sus grandes ideas e intuiciones lo más auténtico de la renovación teológica de los últimos

25 años, haya cogido como por sorpresa a una gran mayoría del Clero español.

Los nuevos problemas y planteamientos teológicos, el mismo lenguaje (desusado en el vocabulario de una teología clásica) y las derivaciones en la pastoral en franca divergencia con el anterior quehacer sacerdotal, han hecho que muchos sacerdotes se sientan desbordados y desarmados intelectual y prácticamente, provocándoles interiormente una especie de distorsión entre lo que deben y pueden hacer.

Casi la mitad de los sacerdotes (el 48,9 por ciento) afirman, de un modo o de otro, que no se encuentran seguros en teología, que no ven las cosas con claridad (1020). El 46,1 por ciento no se encuentran seguros en las tareas pastorales (1022) y el 50,1 por ciento no se encuentran seguros en el campo de la moral (1021). Un 30,6 por ciento se consideran poco preparados para explicar a los fieles temas relacionados con la escatología, historia de la salvación, acción kerigmática, pastoral misionera etc., y un 19,7 por ciento se consideran muy poco o nada preparados (1012). El desajuste interior de los sacerdotes se pone de manifiesto al comprobar cómo es un 88,8 por ciento el que considera que estos temas citados son muy importantes para la vida de la Iglesia (1013).

Un punto de esperanza nos lo ofrece la generación de sacerdotes jóvenes al manifestar que su postura ante las nuevas ideas y corrientes teológicas es de estudio y reflexión (algo más del 70 por ciento entre los que tienen menos de 40 años); sin embargo existe un grupo, principalmente entre los que tienen más de 50 años, que afirman que su postura ante las

nuevas ideas teológicas es de defender y defenderse de (1030).

Pero tal vez el punto más serio que nos ofrece la encuesta en relación con esta renovación teológica sea el de la misma estructura mental con que están configurados los sacerdotes. La formación recibida se constituye por sí misma unas veces en una base intelectual poco apta para aceptar esta renovación, y en otros casos es un verdadero obstáculo. El 40,3 por ciento de los sacerdotes afirma que los estudios que realizó en sus años de formación para el sacerdocio constituyen una base intelectual nada o poco buena (1031), y un 31,3 por ciento va más adelante y afirma que la formación recibida constituye un serio obstáculo para identificarse con las nuevas corrientes teológicas y con las exigencias y estilo de vida que pide un nuevo enfoque de la pastoral y de las acciones sacerdotales (1034).

3.2. *El Concilio Vaticano II*: En estrecha correspondencia con el anterior se encuentra otro factor socio-ecclesial importante como es la celebración del Concilio. Bajo el punto de vista doctrinal el Vaticano II ha introducido en la Iglesia nuevas perspectivas teológicas y pastorales. Novedades que, como ya indicamos, no son más que la sanción institucional y magisterial a unas corrientes de pensamiento que circulaban ya de modo extraoficial por la Iglesia.

Al analizar sociológicamente la vida de la Iglesia y concretamente a los sacerdotes, el mismo hecho del Concilio con todo su contenido doctrinal y pastoral, se presente como un símbolo claramente significativo situado entre dos momentos histórico-culturales distintos y claramente perceptibles desde ambas orillas. Respecto del Clero es-

pañol se puede afirmar que se encuentra, en su conjunto, situado en el sentimiento histórico y cultural previo al Vaticano II. La carga teológico-pastoral nueva que lleva consigo la doctrina conciliar, a casi un 40 por ciento de los sacerdotes le parece bastante o muy avanzada (1007). Es verdad que el Concilio, en cuanto que ha sido la expresión de un pensar teológico y la manifestación de un espíritu y unos valores culturales nuevos, tiene muchos cauces de penetración en las personas, no siempre se requiere la lectura de esos Documentos conciliares para sintonizar de lleno con su espíritu; de todas formas sí es un indicador significativo y revelador de la situación existente el que solamente el 18 por ciento de los sacerdotes ha leído la totalidad de los Documentos conciliares (1004). Y solamente el 45,5 por ciento ha leído los cinco grandes documentos-encíclicas (*Mater et Magistra*, *Pacem in terris*, *Populorum progressio*, *Sacerdotalis coelibatus* y *Humanae vitae*) que juntamente con los documentos conciliares constituyen la expresión de un espíritu nuevo en la Iglesia y el cierre de una era.

Existen es verdad rasgos muy positivos con respecto al Concilio, aunque como ya hemos hecho referencia la estructura mental que se tiene puede ser un obstáculo para asimilarlo e ir más allá. La gran mayoría considera que el Concilio ha sido necesario (1001), que ha influido mucho en los cambios que se perciben en la Iglesia (1002) y que éstos son beneficiosos (1003) aunque hay casi un 20 por ciento que no los considera beneficiosos.

Casi la mitad de los sacerdotes se encuentra en una situación en la que existencialmente el Concilio no ha supuesto mucho, ya que afir-

man que a los problemas del clero no ha respondido con satisfacción (1010). Este olvido o deficiente tratamiento de los problemas sacerdotales en el Concilio ha podido suponer en muchos la pérdida de ilusión y esperanza en la institución.

3.3. *Las diferencias de mentalidad*: El tercer factor que está influyendo en la situación doctrinal del clero y que es más bien la expresión de la tensión existente entre la tradición y los tiempos nuevos, es el del enfrentamiento de mentalidades.

A nadie se le oculta hoy la existencia de mentalidades diferentes. Estas diferencias que, en circunstancias ordinarias, no son anormales, en la situación actual se ha convertido en un verdadero enfrentamiento y en juego de fuerza entre las generaciones; éste es un fenómeno típico de las épocas de cambio socio-culturales profundos. El enfrentamiento y la pugna por sobrevivir, establecida entre los valores, se manifiesta en la vida concreta de las personas que han fraguado su existencia, su modo de ser y de actuar, de acuerdo con unos determinados valores y normas de comportamiento.

Para la asimilación de los cambios que se van operando y para potenciar otros nuevos, el factor generacional y el de mentalidad juega un papel fundamental. No puede una generación, muy hecha en sus ideas y comportamientos, asimilar los efectos de una renovación profunda. Las generaciones menos estructuradas por la formación recibida y por el tiempo en que ésta tuvo lugar, se encuentran necesariamente con mayor agilidad para entrar en comunión con los objetivos e intereses de una renovación.

No cabe duda que la experiencia histórica que cada uno ha vivido, la distinta formación y ambiente, han cristalizado en visiones distintas del hombre, del mundo y de la Iglesia. Aunque las diferencias de mentalidad no es consecuencia de las diferencias generacionales, sin embargo a lo largo de toda la encuesta la diferencia intergeneracional aparece como una de las causas de la difícil cohesión que se aprecia en el cuerpo sacerdotal y que tiene un exponente bastante claro en la falta de intercomunicación. El 13 por ciento apenas dialoga con ningún sacerdote, y el 32,5 por ciento lo hace sólo con los de su misma edad (1014).

Profundizando un poco más nos encontramos que, entre los sacerdotes, se da una especie de conciencia de inutilidad en entablar este diálogo sobre todo cuando éste se centra sobre temas doctrinales. El 37,3 por ciento dice que en el diálogo con otros sacerdotes sobre temas doctrinales o morales no llegan a estar de acuerdo (1015). Este factor de diversificación que trae consigo el cambio social y que arrastra esta inevitable consecuencia de falta de comunicación, tiene un carácter más problemático ya que no se queda en la zona intelectual, sino que afecta a niveles emotivos y que colorean las diferencias de mentalidad con un matiz de enfrentamiento. Así vemos que una cuarta parte de los sacerdotes (24,8 por ciento) se sienten molestos y faltos de libertad ante las posiciones avanzadas y el 30,5 por ciento ante las tradicionales; como es natural las acentuaciones, respecto a una u otra posición están condicionadas por la edad. Existe por último otro grupo, que alcanza el 22,8 por ciento, que manifiesta su disgusto y falta de libertad frente a ambas posturas (tradicional y avanzada). Con lo

cual tenemos un cuadro de relaciones intergeneracionales bastante conflictivo (1042).

Es interesante con todo, el señalar qué posibilidades conceden los sacerdotes a la solución de los conflictos y tensiones actuales. A este respecto tenemos que el 78,3 por ciento declara que estas tensiones y conflictos no son insuperables. Lo cual nos manifiesta el carácter coyuntural del enfrentamiento y la responsabilidad que atañe a los que tienen la obligación de encarar la situación actual dando salida a las aspiraciones legítimas de los sacerdotes y que actualmente están reprimidas.

4. Conclusión.

De esta descriptiva sociológica sobre los problemas doctrinales que se desprenden de la situación del clero español, se deducen los hechos siguientes:

- 4.1. La Iglesia no puede dilatar por más tiempo el proceso de una nueva institucionalización asimilando y haciendo suyo aquellos esquemas de pensamiento y formas de comportamiento del mundo actual.
- 4.2. Los sacerdotes se encuentran con un equipamiento teológico insuficiente para afrontar el proceso de adaptación de la Iglesia al mundo actual.
- 4.3. La formación recibida no es ya para muchos sacerdotes una base suficientemente buena (para muchos es un obstáculo) y que pueda sustentar las actividades pastorales que lleva a cabo en la Iglesia.

- 4.4. El Concilio, en su vertiente teológico-pastoral, no ha tenido una suficiente penetración en el bagaje doctrinal del mundo sacerdotal.
- 4.5. En esta situación incide un hecho negativo —patente en toda la encuesta— que

actúa sobre el desarrollo y profundización doctrinal: existe un enfrentamiento de mentalidades y opiniones en el campo de la teología y de la moral, localizado principalmente en torno al factor generacional.